

*La Asamblea 66 en Mérida, México, en marzo de 2010, contó con la intervención especial del recién asumido presidente de Colombia, el economista, abogado, periodista y ex Ministro de Comercio Exterior y de Defensa, **Juan Manuel Santos Calderón**.*

Juan Manuel Santos Calderón

Me siento muy complacido de estar con viejos amigos y nuevos amigos en esta oportunidad. He venido aquí a reafirmar como presidente de Colombia un compromiso con la libertad de prensa, en mi país y en la región. Reafirmar un compromiso que he mantenido durante toda mi vida pública y mi vida como periodista.

He hecho un compromiso en el cual creo firmemente: sin una absoluta libertad de prensa no hay posibilidad de buen gobierno.

Creo que toda democracia necesita libertad de expresión y necesita libertad de prensa. Y este es uno de los compromisos que tenemos en Colombia, un país donde la prensa goza de libertad. Por lo menos desde el gobierno no hay ninguna intención de coartar esa libertad. Y tengan ustedes la absoluta seguridad de que así seguirá siendo en mi Gobierno y estoy seguro que en los gobiernos venideros. Es algo que los colombianos tenemos muy interiorizado: la necesidad de tener libertad de expresión.

Pero también en Colombia hemos hecho un gran esfuerzo en tratar de poner en marcha unas políticas que defiendan las demás libertades y los demás derechos fundamentales de nuestra sociedad.

Colombia vivió durante muchos años una situación que ustedes todos la registraban en sus periódicos, en las primeras planas. Éramos un país donde había una mezcla de narcotráfico, de guerrilla, de paramilitares, y donde el respeto por los derechos humanos era prácticamente nulo.

Esa situación nos llevó a tomar una serie de decisiones y a poner en marcha una serie de políticas que, por fortuna, han sido exitosas. Y hoy podemos mirar hacia el futuro con ojos muy diferentes a los que mirábamos hace unos años.

Salió una encuesta, el viernes pasado: el 83 por ciento de los colombianos cree que el país va por buen camino. Eso nunca se había visto en Colombia. Ese es un grado de optimismo muy especial que a nosotros como Gobierno nos impone una tremenda responsabilidad: cumplir con las expectativas.

También la responsabilidad de continuar con un proceso que ha tenido mucho éxito en este país. Mucho éxito en materia de defender los derechos fundamentales y en crear las bases para un crecimiento sostenido, no solamente en la parte económica sino sobre todo en la parte social.

He dicho que en mi Gobierno queremos pasar de la Seguridad Democrática a la Prosperidad Democrática. La palabra Democrática tiene dos significados: seguridad y prosperidad para todos. Y la segunda definición es: cumpliendo las leyes y cumpliendo la Constitución.

Nuestra Constitución es muy garantista, tal vez de las más garantistas del universo. Y poner en marcha una política de seguridad, como lo hizo el Presidente Uribe, respetando la Constitución, no fue fácil. Porque las políticas de seguridad tradicionales en nuestro continente se hacían a expensas de los derechos humanos, a expensas de las leyes, a expensas de las constituciones.

Pero ahí se decidió que poner en marcha una política de seguridad respetando los derechos humanos y respetando la Constitución, le daba mucho más legitimidad y una base mucho más sólida a cualquier política de seguridad. Nos hemos demorado un poco más, pero creo que ya estamos por fortuna cosechando los frutos.

Las cifras en materia de seguridad, en los últimos ocho años, son muy reveladoras. En materia de homicidios hemos bajado en 46 por ciento, en materia de masacres 80 por ciento, en secuestros 91 por ciento, en asesinato de periodistas 90 por ciento.

Este año infortunadamente ha muerto un periodista. El año pasado murió uno. Uno es demasiado para nosotros. Ojalá no fuera ni un solo periodista asesinado. No vamos a detenernos hasta no ver esa situación: ni un solo periodista asesinado. Y no solamente periodistas. Ojalá pudiéramos continuar reduciendo los homicidios en todos los frentes.

Hoy hay en Colombia 170 periodistas que tienen algún esquema de protección. Y ahí la gente se pregunta: ¿si habrá tanto periodista amenazado? La respuesta es: Posiblemente no, pero preferimos pecar por exceso que por defecto. Que el día de mañana nadie pueda decir que el Estado colombiano no hizo todo lo posible para defender no solamente a los periodistas, también a los sindicalistas, a todos los que se consideran como una parte vulnerable de la sociedad.

Hemos puesto además en marcha una serie de políticas y de leyes y de cambios en la Constitución, para que ese terrible conflicto, esa terrible confrontación que hemos vivido durante tantos años, y que por fortuna ya está siendo superada, pueda ser superada con bases sólidas.

Por eso, por ejemplo, se puso en marcha una Ley que se llamó de Justicia y Paz: la primera vez que un país en el mundo logra desmovilizar un grupo armado que no había sido derrotado, y le aplica a esa desmovilización un proceso en donde se respetan los principios de la justicia, de la verdad y de la reparación.

Y se han desmovilizado con un proceso jurídico, en donde lo que queremos es que haya una justicia que no impida la paz. Pero no queremos una paz con impunidad. Queremos una paz en que la verdad, la justicia y la reparación estén presentes.

Por eso hemos adelantado también unas políticas muy agresivas en materia de justicia, inclusive con miembros importantes del Estado colombiano. Hay hoy más de 400 políticos, 400 alcaldes, gobernadores, concejales, diputados, congresistas, judicializados por vínculos con los grupos armados ilegales. Más de 30 miembros del Congreso están en la cárcel. Eso también no tiene precedentes.

Lo que queremos es que las cicatrices que duraron abiertas tanto tiempo, se cierren y podamos mirar hacia el futuro, consolidando una democracia con los fundamentos de una verdadera democracia: un respeto por las libertades fundamentales, un respeto por la independencia de los poderes públicos, un respeto por la propiedad privada, un respeto por la libertad de expresión.

Y lo estamos obteniendo, con dificultades, por supuesto, pero hemos avanzando en forma muy certera, sin prisa, pero también sin pausa.

Pusimos ante el Congreso, hace unas dos semanas, una Ley de Víctimas y una Ley de Tierras, para que todos los campesinos que han sido desplazados puedan regresar a sus parcelas.

Esa va a ser una verdadera revolución en Colombia. Son más de dos millones de hectáreas que han sido en cierta forma incautadas por el Estado, que se les ha quitado a los grupos ilegales que han desplazado poblaciones. Va a ser un proceso con mucha dificultad administrativa, pero con una gran justicia, precisamente para sanar estas cicatrices.

Es tal vez la Ley de Víctimas más ambiciosa que ha tenido cualquier país. Así lo han dicho todos los observadores internacionales. Somos el primer país que ha reconocido a todos los desplazados como víctimas. Y queremos repararlos, de alguna forma, porque esa es la única manera de sentar las bases para que nuestra democracia pueda progresar.

Queremos que se cicatricen esas heridas y avancemos en la parte social. Por eso lo hemos llamado el Gobierno de la Prosperidad Democrática. Prosperidad quiere decir lucha contra la pobreza, prosperidad quiere decir lucha contra el desempleo, prosperidad quiere decir sacar a los marginados de la sociedad de ese estado de marginación y poder entregarles un país mucho más justo.

Somos uno de los países más inequitativos de América Latina y del planeta. Ahora que hemos avanzado en materia de seguridad, podemos entonces concentrarnos en esos aspectos. Y eso es lo que estamos haciendo. Es el enfoque de mi Gobierno.

No descuidar, porque no se puede descuidar, porque no hemos todavía ganado la batalla. Todo este proceso de reparación, de justicia, este proceso de encontrar la verdad, se está haciendo en medio de una confrontación, porque las FARC siguen vivas, el ELN sigue vivo. Eso tampoco se había presentado nunca en otro país.

Generalmente estos procesos se inician cuando terminan las confrontaciones. Nosotros lo iniciamos sin haber terminado la confrontación. Eso dificulta el proceso, pero creemos que también le da una base mucho más sólida para avanzar con pasos firmes en los objetivos que nos hemos impuesto.

En ese proceso de buscar la prosperidad, hemos puesto en marcha toda una serie de políticas: políticas económicas, políticas sociales, que han sido bien decididas. Hemos presentado proyectos de ley en el Congreso que están siendo aprobados, que están avanzando y hemos hecho un llamado a la Unidad Nacional.

Las calificadoras de riesgo están mejorando nuestras calificaciones, semana tras semana. Esa medición que hacen los economistas del factor riesgo en los mercados de bonos: hoy ya los mercados nos graduaron con lo que llaman 'grado de inversión'. Es decir, estamos pagando un interés inferior al que tienen los países con grado de inversión.

El gran reto es poder aprovechar esa circunstancia muy particular para dar ese salto en la parte social y poder decir en unos años que Colombia dejó de ser uno de los países más inequitativos, poder decir que Colombia entró a ese grupo de países con crecimientos justos, equitativos, altos y permanentes.

Como les decía, vamos por buen camino, porque ya por ejemplo se creó hace 10 años un grupo de países en el mundo. Antes eran los BRIC: Brasil, Rusia, India y China. Dijeron: estas son las cuatro locomotoras que van a jalonar al mundo.

Y efectivamente: esa recesión que tuvo el mundo el año 2008, vio cómo esas cuatro locomotoras eran las que estaban jalonando el mundo.

Ahora el presidente del *Hong Kong Shanghai Banking Corporation*, en Hong Kong, pronunció un discurso y dijo: Ahora surgió un nuevo grupo que se llama los CIVETS: Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica, como los países que vienen detrás de los BRIC con un dinamismo especial.

Pregunté al presidente de este Banco: '¿Por qué escogió a Colombia?'. Me dijo: 'Porque ustedes están pasando una época de oro. Lo que han hecho y lo que planean hacer nos convence de que van a dar un verdadero salto en su democracia y en toda su actividad económica y su actividad social. Su posición geográfica, su política exterior, la calidad de su capital humano. Todo eso nos ha ayudado en el Banco a identificar a Colombia como un país en progreso y como un país en el que vale la pena invertir'.

Nosotros fuimos exitosos en dismantelar los carteles de la droga. Nos costó mucho. Nosotros perdimos a nuestros mejores políticos, a nuestros mejores periodistas, a nuestros mejores jueces, a nuestros mejores policías.

Pero perseveramos. Y a punta de golpes fuimos aprendiendo cómo combatirlos. Y hemos podido desarticular esas grandes mafias. O por lo menos los grandes capos que reinaban en Colombia, hoy están todos en una tumba o están en una cárcel.

No ha desaparecido el negocio del narcotráfico. Esa es otra discusión. Ahora con este referendo que se presentó en California, la discusión sobre cómo afrontar este problema a nivel global, se inició un proceso de reflexión. Pero esa es, como dicen en mi país, harina de otro costal.

La lucha contra los carteles es una lucha que para Colombia y para muchos países, es un asunto de seguridad nacional. Por eso así la asumimos y así logramos desarticular esas bandas y poner a buen recaudo a todos los capos de los grandes carteles.

Pero el crimen organizado es muy audaz y es muy recursivo. Y se han ido trasladando a otros países, que están teniendo dificultades serias: toda Centroamérica, la mayoría de las islas del Caribe.

Ya, por ejemplo, Colombia no es el primer productor de hoja de coca. Infortunadamente le pasamos el problema nuevamente al Perú. Y eso debe ser un motivo también de reflexión.

En ese sentido nosotros les hemos ofrecido a todos estos países la ayuda que podamos darles, por la experiencia que hemos venido acumulando.

Tenemos una policía muy efectiva en la lucha contra estos carteles, contra estas mafias. Pusimos en marcha un instrumento y un esquema jurídico que nos facilitó esa lucha. Tenemos una Fiscalía que con determinación confronta todos estos grupos ilegales. Y logramos ese objetivo de no permitir que esas mafias doblegaran, como la tenían doblegada, a nuestra democracia.

Pero ahora queremos trasladar esa experiencia a otros países para que no cometan el mismo error nuestro, para que no vayan durante muchos años a negar el problema. El peor error que puede cometer un país es entrar, como entran los alcohólicos y los drogadictos, en estado de negación: 'No, no tengo ningún problema'. Porque cuando descubren que lo tienen, es demasiado tarde.

Eso nos sucedió en Colombia. Y pagamos en precio muy alto. Y les estamos diciendo a muchos países: confronten estas mafias a tiempo.

En el caso mexicano, el presidente Felipe Calderón, con muchísimo valor, desde que era Presidente electo fue a Colombia, y dijo: 'Quiero confrontar este problema que está silencioso, pero lo vemos cada vez más evidente'.

Y lo hizo con un gran valor. Cuando uno toma la decisión, no puede echar para atrás. La decisión hay que tomarla, porque o si no el problema realmente lo supera el otro.

¿Cuál es el papel de la prensa en ese proceso? Difícil. Todos los miembros de una sociedad tienen que hacer un sacrificio y tienen que jugársela. La prensa es una parte fundamental de cualquier democracia y tiene también una gran responsabilidad.

En el caso colombiano, en el momento más álgido, cuando asesinaron al director de *El Espectador*, Guillermo Cano, la prensa tomó una determinación, no impuesta del Gobierno, fue la prensa la que tuvo la iniciativa de hacer un paro de 24 horas sin noticias en el país, para recordarle a la gente lo que quiere decir coartar la libertad de expresión y la libertad de prensa.

Luego se unieron la radio, la televisión y la prensa. Y todos publicaban los informes desenmascarando a los carteles, señalando a sus miembros, informando sobre lo que estaban haciendo. Que si nos matan, nos matan a todos, decíamos en ese momento. Yo estaba trabajando en *El Tiempo*.

La prensa puso su cuota de sacrificio, pero salió fortalecida. Salió con mucho más vigor, defendiendo su labor y el derecho a informar y a que los colombianos y los ciudadanos estén bien informados.

La experiencia de la prensa colombiana debe ser un ejemplo. Debe servir de ejemplo a las prensas de los otros países que están viviendo procesos parecidos.

Para cualquier país que esté luchando contra este crimen organizado, que tiene recursos casi ilimitados, que tiene la audacia que no tienen inclusive nuestros propios policías, nuestros propios jueces, lo que hay es que perseverar. Ahí no puede uno detenerse en la mitad del camino.

Contemporizar frente al crimen organizado es sucumbir. Esa experiencia la hemos vivido nosotros. Y es la experiencia que quisiéramos compartir con ustedes, tanto los periodistas como las fuerzas del orden, como los gobiernos. Contemporizar es sucumbir frente al crimen organizado.